



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 40 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Octubre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—MODAS Y LABORES, por Joaquina Balmaseda.—Corte y confeccion, por D. Cesáreo Hernando.—Vestido de cachemir y terciopelo para jovencita.—Redingot de paño de Lyon.—Mantón.—Capota de terciopelo.—Sombrero de fieltro.—Carota de felpilla.—Capota de terciopelo nutria.—Trajes para paseo: Vestido en lana otomana.—Visita de terciopelo brochado.—Abrigo de visón brochado.—Vestido liso y cuadrillé.—Vestido de lana y terciopelo.—Vestido para visitas.—Cenefa bordada al pasado.—Cuello de crochet.—Bordado a punto de España.—Entredós a punto

de cruz.—Puntilla de crochet.—Entredós de crochet.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—La mujer propia, por Aurora Lista.—A la buena memoria de la distinguida escritora doña Angela Grassi, poesía, por Juan Bautista Cámara.—En la frontera de Aragon, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—Explicacion del figurin 1.572.—Bibliografía.



1. Vestido de cachemir y terciopelo para jovencita.



2. Redingot de paño de Lyon y piel.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO DE TERCIOPELO Y CACHEMIR PARA JOVENCITA.

Es de color gris acero, armada la falda en otra tela, y plegada, separados los pliegues por tablas de terciopelo, descansando sobre plegadito gris: la túnica va montada en pliegues sobre la falda, y recogida en paniers, con grandes escarapelas de cinta en las caderas. Cuerpo de peto, con cinta de terciopelo, que sale de las costuras del costadillo, y se anuda en el extremo del peto, y falda princesa recogida en pouf: cuello de terciopelo y lazos del mismo, cierran el pecho. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo y plumas.

2. REDINGOT DE PAÑO DE LYON.

Los delanteros rectos, ciñen con dos pliegues del talle, y la espalda, entallada, se continúa en la falda en profundos pliegues, con gran motivo de pasamanería en el talle: manga de codo con hombrera, y guarnicion de piel en todo el borde del abrigo. Sombrero de fieltro con pluma.

3. CENEFA BORDADA AL PASADO.

Se borda con lanas y sedas de Argel, en tres colores al pasado, pudiendo utilizarse para centros de sillones ó portiers.

4 Y 5. CUELLO DE CROCHET.

Ejecútase este cuello tan fino como se quiera, y las estrellas se hacen separadas unas de otras, uniéndose despues con estremitas pequeñas y cadenetas con picots, que forman el fondo del cuello. Para hacer la estrella, se principia por un redondo de 12 puntos de cadeneta, y sobre ellos 24 barras.

2.^a vuelta: 5 puntos de cadeneta, una barra en latercera de la vuelta anterior, y así se forman 8 calados y 8 barras.

3.^a vuelta: 5 puntos de cadeneta, 5 barras en el primer calado; 5 puntos de cadeneta, 5 barras en el segundo, etc.

4.^a vuelta: 10 puntos de cadeneta, enganchando el último en el centro de los 5 anteriores.

5.^a vuelta: 5 puntos de cadeneta, formando pequeñas ondas todo alrededor.

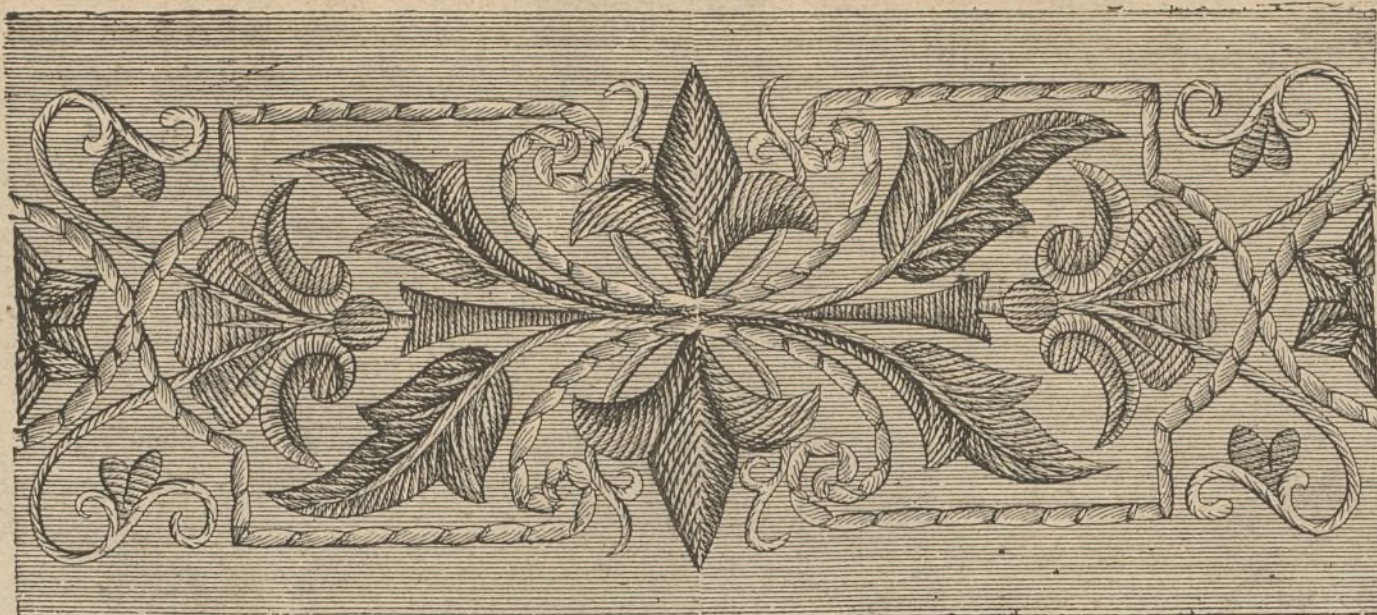
6.^a vuelta: un picot entre cada una de las ondas y un punto enganchado entre cada una de ellas.

6. BORDADO Á PUNTO DE ESPAÑA.

Es un bordado hecho con trencilla de encaje, como el encaje inglés, sólo que la trencilla se borda encima, con sedas de diferentes colores, á punto de pasado largo, haciéndose el calado del fondo con la seda misma á punto de feston.

7. ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ.

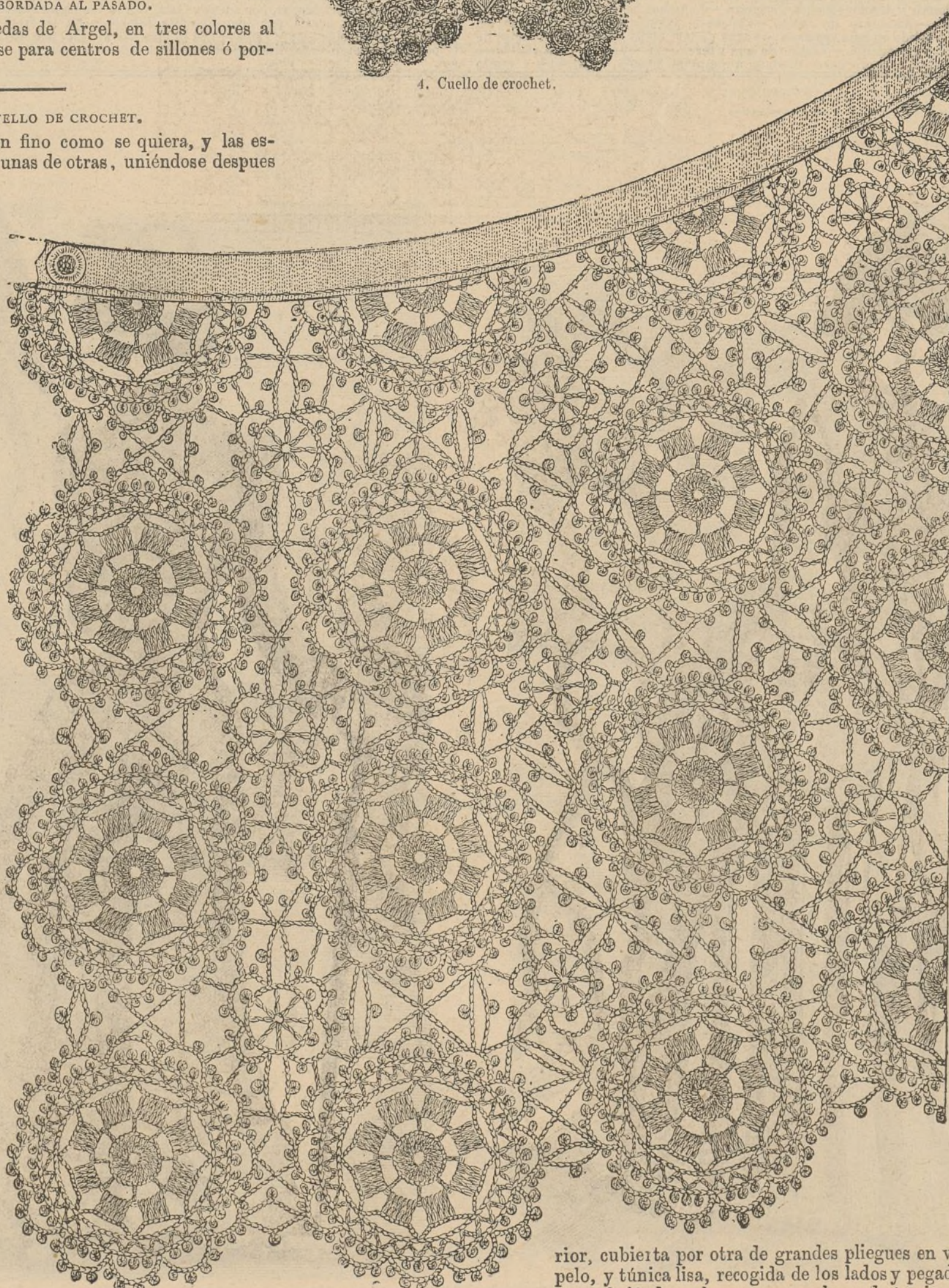
Está hecho con



3. Cenefa bordada al pasado.



4. Cuello de crochet.



5. Cuarta parte del cuello núm. 4.

algodon, de dos colores, siguiendo despues todos los contornos de las hojas y los perfiles con algodon de otro color.

8. PUNTILLA DE CROCHET.

Para ejecutarla, se comienza por hacer un entredós de dos vueltas de barras, con tres de arcos en el centro, y á uno de los bordes se hace la puntilla de dobles conchas, cuya ejecucion resulta clara en el grabado.

9. ENTREDÓS DE CROCHET.

Se hace una cadeneta del ancho necesario, y se trabaja sobre ella siempre á lo ancho, volviendo la labor á cada vuelta: el dibujo son 3 barras en los tres primeros puntos, 3 en el punto del centro, 3 de cadeneta, 3 en el mismo de los anteriores, 3 en los tres últimos. Esta vuelta se repite siempre, colocando las seis barras del centro entre las otras seis anteriores.

10. MATINÉE ELEGANTE.

Está hecho en cachemir rosa antiguo, y terciopelo granate, de forma princesa; el delantero derecho, plegado hasta el hombro, y cayendo por abajo en un doble bullon que cubre el delantero izquierdo, estendiéndose en drapería á formar el pouf: manga fruncida en el hombro, guarnecida de encajes, y otro igual se agrupa en conchas alrededor del cuello, y guarnece el delantero. La falda se abre sobre otra de terciopelo, orillándola plegados de cachemir forrados de seda, como el que sigue el borde de la falda. Co-fia de encajes, con lazos de cinta rosa y terciopelo granate.

11. CAPOTA DE TERCIOPELO GRANATE.

El ala y el bavolet van formados por un plegado á tablas, forrado de raso color rosa, y el fondo bullonado de terciopelo; bridas del mismo, y grupo de plumas rosa.

12. SOMBRERO DE FIELTRO GRIS.

Es propio para jóvenes, por su gran ala abarquillada y ribeteada de terciopelo; pájaro caprichoso en escarapela por delante.

13. CAPOTA DE FELPILLA TRENZADA.

La felpilla va trenzada con cordón de oro, y el ala y bavolet le forman un bullonado azul de terciopelo; bridas de otomano azul y oro, y grupo de plumas azules.

14. CAPOTA DE TERCIOPELO NÚTRIA.

Va orillada de un trenzado de nútria y oro, con lazadas de cinta otomana como las bridas, sujetando un grupo de flores.

15 Y 16. TRAJES PARA PASEO.

15. Vestido en lana otomana. — Falda interior, cubierta por otra de grandes pliegues en volantes, orillados de terciopelo, y túnica lisa, recogida de los lados y pegada al cuerpo en forma de puntas, abriéndose el cuerpo en solapas de terciopelo, sobre camiseta plegada de la misma tela. Manga de codo con vuelta de galon-piel, como el que guarnece el cuerpo, y túnica hasta el pouf. Sombrero de terciopelo con plumas.

16. *Visita de terciopelo brochado.*

Los delanteros son rectos, y cada manga forma la mitad de la espalda, uniéndola por detrás en el talle un lazo poblado de terciopelo, y guarneciéndola todo alrededor flecos de felpilla y cuentas de azabache. Vestido de cachemir y sombrero de fieltro con grupo de plumas.

17 Y 18. TRAJES PARA PASEO.

17. *Abrigo de vigoña brochado.*—Está brochado de terciopelo en el mismo tono; los delanteros rectos, se abotonan con una pata interior, y la costura de la espalda forma capucha hasta el talle, donde termina en tabla doble sujeta por la manga, amplia del codo y fruncida al puño con vuelta de terciopelo: cuello alto de terciopelo, cerrado por broche de plata. Sombrero Directorio, de fieltro, forrado de terciopelo, que forma bullon al borde; bridas de cinta otomana y escarpela de la misma.

18. *Vestido liso y cuadrillé.*—Falda plegada á pliegues anchos en lana de un color, y polonesa en cuadrillé con los delanteros abotonados, rectos, formando pliegues desde el hombro, y la falda muy amplia y drapeada al lado con gran lazo de largas lazadas de terciopelo: la espalda, de forma princesa, forma el pouf, y la manga, de hombrera, lleva vuelta lisa como el cuello. Sombrero de fieltro con terciopelo y dos alas de pluma sujetas por lazo.

19. VESTIDO DE LANA Y TERCIPELO.

Es de lana y terciopelo marron: la falda, redonda, de terciopelo, va terminada por un plegado de cinta otomana, y formando ancha cenefa encima, lazadas de la misma cinta terminando en puntas agudas. Polonesa de lana, cerrada en biés y drapeada para formar pouf voluminoso: manga de codo con vuelta de terciopelo y camail de terciopelo cortado con fleco de felpilla. Sombrero redondo, de fieltro y terciopelo, con plumas.

20. VESTIDO PARA VISITA.

Es de paño de novedad ó otomano, adornándole por delante un paño de terciopelo, cortado en lazadas de cinta sobre cenefas bordadas en lana. Paletot corto, de listas de otomano y terciopelo, con manga ancha y guarnecido todo alrededor con fleco felpilla, adornándole lazos de cinta otomana. Sombrero de fieltro con ala forrada de terciopelo; lazadas de cinta y pequeños pájaros de colores.

J. BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

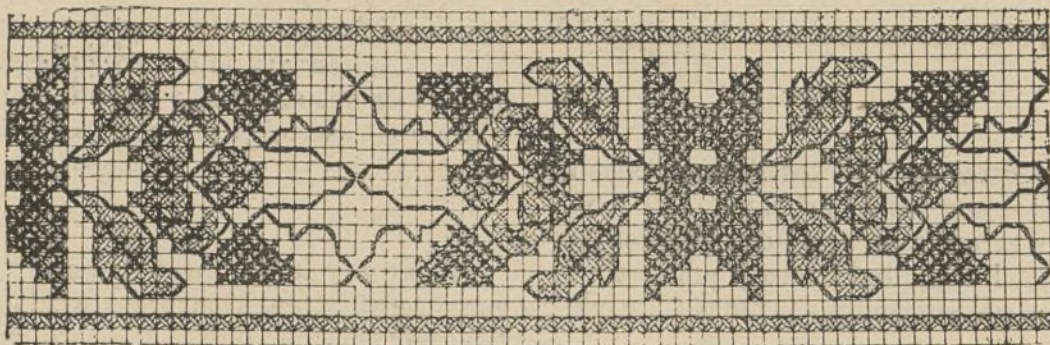
La multitud de formas dadas á los trajes y confecciones actuales; los cuidados incessantes que observan los grandes profesores para caracterizarlas,

ha hecho que los modelos conserven un sello de originalidad en el corte, constituyendo una importancia capital sobre nuestras modas.

Para responder de una manera satisfactoria á la ejecución del trazado descrito en nuestras explicaciones, es preciso reconocer la importancia que el *cuerpo redondo* ejerce sobre las demás prendas; evitar toda complicación que sugerir puedan las diferentes clases de corte á que esas mismas modas se hallan supeditadas,



6. Bordado á punto de España.



7. Entredos á punto de cruz.



10. Matiné elegante.

y procurar que el mismo *cuerpo* reúna las condiciones que la

hechura del día haya aprobado en definitiva.

Semejante procedimiento de cortar, es sin duda el más sencillo y practicable, entre todos los publicados hasta la fecha; por esta causa se ha dado el nombre con que debíamos aprobarle, reco-

nociéndole además como *cuerpo tipo*, del cual habian de nacer todas las prolongaciones. Las diferentes formas que éste suele tomar, son bien conocidas de nuestras suscriptoras; difieren únicamente en hacerle redondo de la cintura, ó en prolongarle en peto más ó menos agudo.

Este último *cuerpo*, puede ser tambien de peto por detrás; pero si la moda presenta largos faldones que descienden en mayor ó menor cantidad, el citado *cuerpo* habrá tomado la hechura de un frac. Todas estas reglas que el corte ha resuelto por medio de tan poderoso auxiliar, se hallan demostradas en los dos figurines de nuestra lámina de hoy; y sus diferencias no son sino detalles de hechura que en nada alteran el sistema de trazar.

Todo corte metodizado, sujeto á un procedimiento de medidas bien combinadas, tiene por base las longitudes y latitudes del busto de la mujer; y como *el talle, el pecho y la cintura*, son otras tantas diferencias de cifras que han de

producir las acentuaciones de su conformación, claro está que sin estas dimensiones no podrian producirse con seguridad la situación de las curvas, más sus líneas afluyentes.

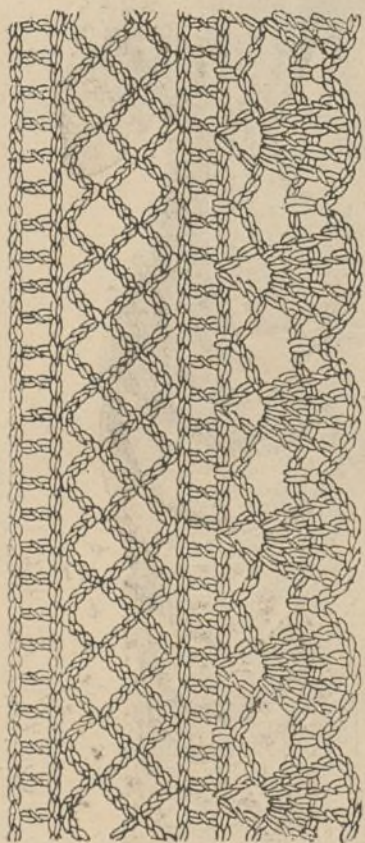
Para trazar el frac de la primera figura, se coloca la espalda del *cuerpo tipo* á hilo sobre la tela, y despues de hallarse en tal estado, se ejecuta la prolongación, dejando veinte centímetros en las costuras del centro y de los costados, siempre en sentido horizontal y vertical, á fin de producir las tablas de nuestro grabado. Dichas tablas se colocan interiormente, y forman por sí solas los vuelos y cañones que se manifiestan por el costado; debiendo notar, que el ancho del costadillo se prolonga en union de la espalda, sin cuyo requisito no sería posible ejecutar la union de ambas piezas.

El delantero cesa á 12 centímetros del talle, continúa en curva hacia el peto, y se corta recto de delante.

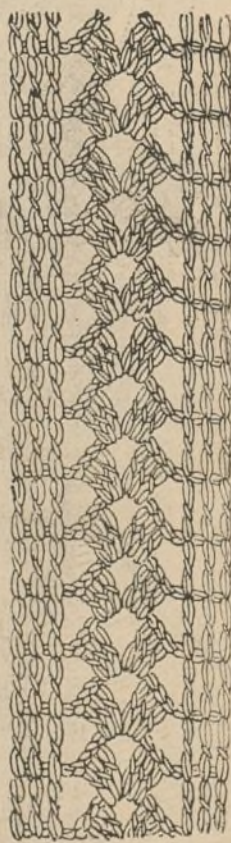
Por igual procedimiento se traza el *redingot* de la segunda figura; pues el aumento de vuelos, y el exceso de los largos del faldon, no obligan á otra cosa que á aumentar cierta cantidad de tela sobre las caderas, y colocar los pliegues en la cintura, hasta emplear todo el ancho de la tela.

Las mangas se cortan por el *modelo ordinario*, y cuando cesan en la sangría, hay que colocar unas cintas de goma que recojan el vuelo y permitan la colocación de los guantes. Los vuelos del hombro, son cantidades de tela que se aumentan, no sólo en los anchos relativos á la circunferencia de la sisa, sino en los altos del *telon*; altos que jamás ha permitido la moda de las mangas lisas.

En cuanto á las faldas, no puede ser más sencilla la reproducción. Córtanse por el largo de detrás los paños necesarios á una amplitud de dos varas de vuelo completamente á hilo. Sin cerrar esta falda



8. untilla de crochet.



por la costura de detrás, se colocan los bullones, brazaletes ó volantes, siguiendo el orden trazado en dichos figurines. El primero comprende además la sobrefalda y el *pouf*, pero tales accesorios, es indispensable colocarlos sobre un maniquí ó sobre la misma persona, procurando hacer los plegados de la cintura en los sitios determinados por las líneas sombreadas del dibujo. El segundo consiste en hacer los plegados en tres grupos, y darles la dirección indicada por la falda, cubriendo después con los bieses del terciopelo los añadidos ó extremos del plegado.

CESÁREO HERNANDO.

CRÓNICA DE PARÍS.

15 Octubre 1883.

Llegué á esta capital, mis amables lectoras, cuando ya el rey de España había abandonado la Francia, y no pude presenciar las vergonzosas escenas de que ha sido teatro la gran ciudad que se supone á la cabeza del mundo civilizado.

79



11. Capota de terciopelo granate.



12. Sombrero de fieltro.

las bendiciones de los muchísimos infelices á quienes ha socorrido. Mr. y Mme. Maulion son de origen austriaco, viven felices con su estimación propia y el aprecio de sus amigos, y consideran lo superfluo como un robo hecho á los pobres, razón que les obliga á darles esa gran cantidad con que les ha favorecido su buena suerte.

La aristocracia francesa permanece por lo general en sus castillos; apenas si vienen á París dos ó tres meses en el año, y éstos son los de primavera. El otoño es la época más propia para las cacerías y las carreras de caballos, diversiones aristocráticas que no dejan por nada, olvidando el París bullicioso y populachero que tan poco interés les ofrece, para consagrarse con sus amigos íntimos á los placeres del campo.

La condesa de Mezieres posee en los alrededores de Tours una propiedad magnífica, donde se reúnen muchas de sus amigas parisienses y todas las personas dis-

El baron y la baronesa Alfonso de Rothschild están en su castillo de Ferrières, con su hija Mme. Ephrussi, casada no hace muchos meses de una manera romántica, por amor, lo que es tan raro en la familia de los opulentos banqueros.

Mr. Ephrussi es un gran cazador, siendo generalmente el encargado de dirigir las cacerías, que son muy animadas en los hermosos bosques de Ferrières, asistien-



15 Y 16. TRAJES PARA PASEO.

15. Vestido en lana otomana.

16. Visita de terciopelo brochado.



17 Y 18. TRAJES PARA PASEO.

17. Abrigo de vigonia brochado.

18. Vestido liso y cua lillé.



199-140

189-30

Imp. Robert et Laborde, Paris

Reproduction interdite.

1572

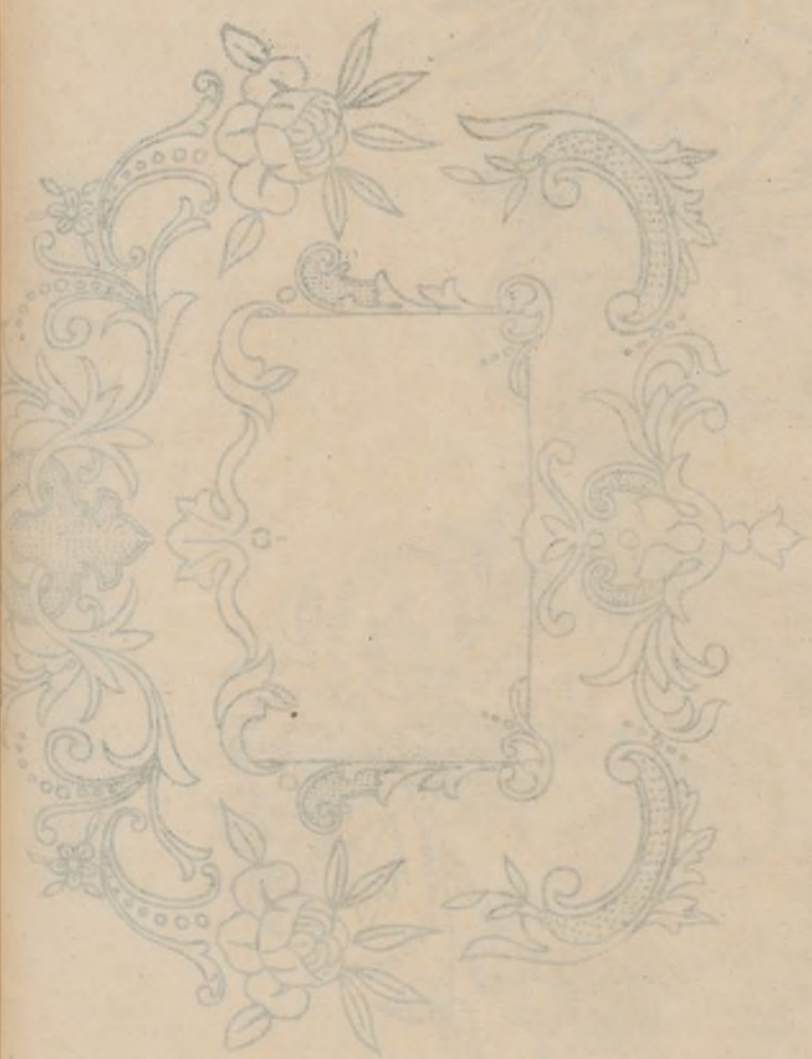
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet 7, Madrid.



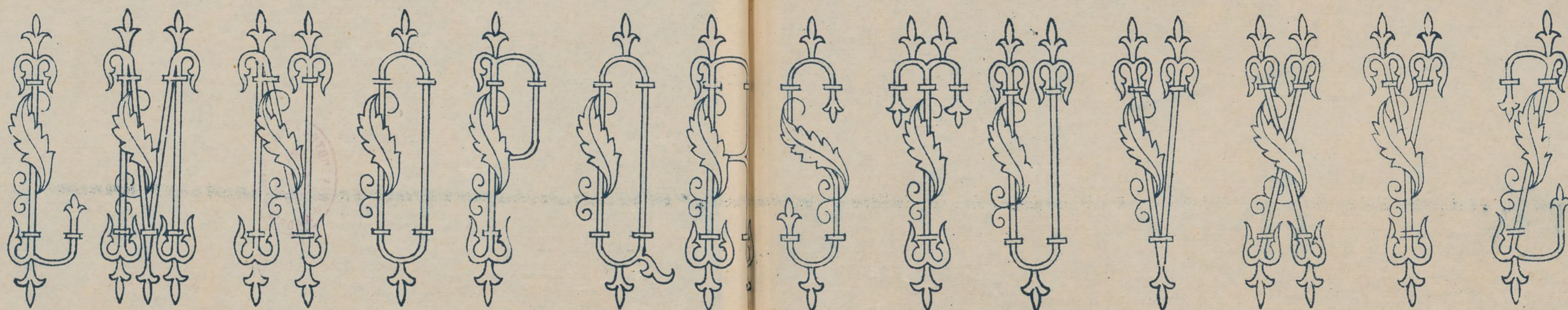
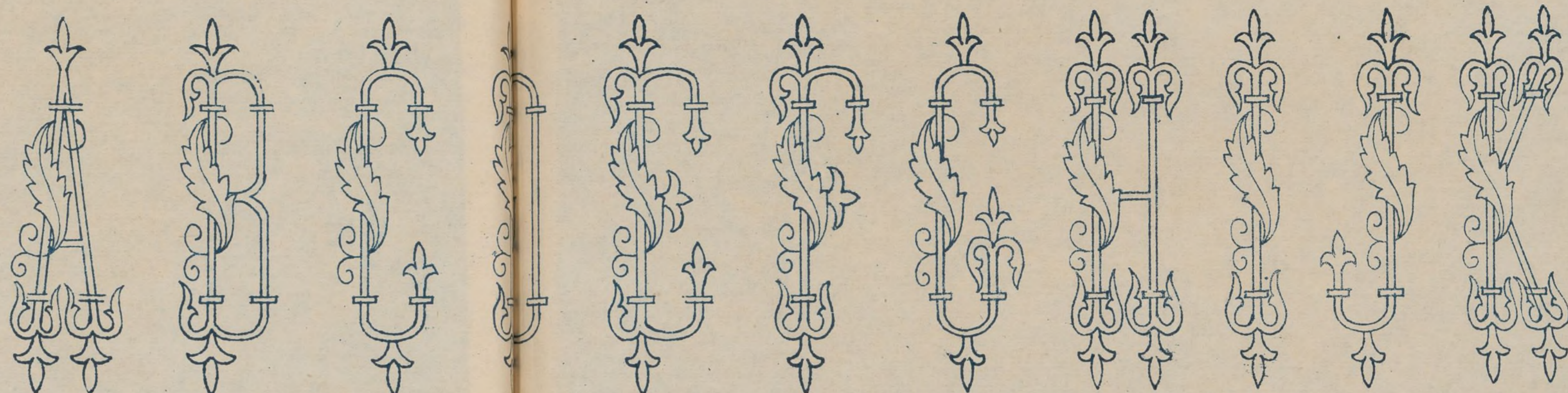


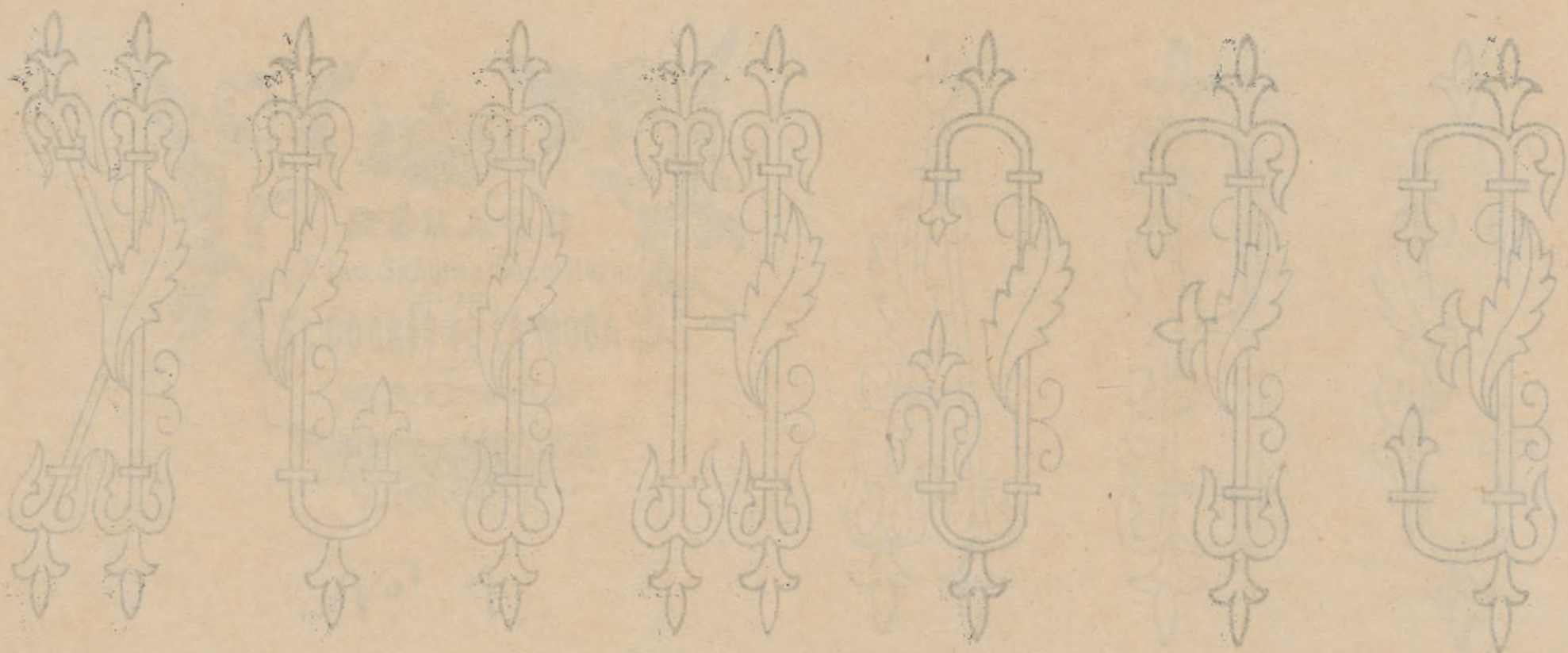
No. 1.





Nº 1.





do á caballo, con una intrepidez admirable, la baronesa de Rothschild con su hija y algunas amigas.

Por la noche, despues de las suntuosas comidas que tienen efecto en esta casa, se baila hasta hora muy avanzada, sin que el elemento jóven del castillo sienta la fatiga por una vida tan agitada.

Pero volvamos á París, si hemos de justificar el título de nuestra crónica, y procuremos adquirir noticias agradables que interesen á nuestras amables lectoras.

Los salones aristocráticos están cerrados en esta época; sin embargo, la colonia americana va instalándose en sus preciosos hoteles de los Campos Elíseos y de la avenida del Bosque de Boulogne, reaparecen en Longchamps, animando las carreras de caballos, y circulan en sus elegantes carruajes por la avenida de las Acacias, dando la vuelta al lago, y se reunen por la noche en sus bonitos salones despues de una espléndida comida, rodeadas de buenos amigos que cuentan por turno sus aventuras de viaje, siendo sumamente divertidas estas narraciones, que hacen conocer distintas localidades, costumbres estrañas y anécdotas muy curiosas.

Hace pocos días, la rica americana Mme. G. Simpson reunió en su hotel de la avenue de los Campos Elíseos una concurrencia muy distinguida.

La fiesta ha sido bellísima, llena de sorpresas encantadoras que demuestran el talento y el buen gusto de la señora de la casa.

Primeramente tuvo lugar una comida de doce cubiertos, en la cual, al sentarse los invitados, encontraron en su plato el *menú* soberbiamente ilustrado por los célebres pintores Desmoulins y Georges Janniot, con alegorías, refiriéndose á las condiciones ó propiedades de la persona á quien estaba dedicado. Estos *menús* son verdaderas obras de arte, y obtuvieron por la novedad de la idea y lo bello de la ejecución los más entusiastas aplausos.

Otra sorpresa, que también agradó mucho, fué cuando al servirse los postres estalló en acordes armonicos y alegres una orquesta de mandolinistas y de guitarristas, que silenciosamente habia sido introducida en el comedor.

Los ejecutantes tocaron y cantaron hasta que terminó la comida, en medio de la alegría general; despues los invitados pasaron al salon, donde poco despues empezó el baile por un rigodon húngaro, hablado y cantado.

Las maravillas de esta espléndida fiesta serian largas de contar, y el espacio nos falta para ello, limitándonos á felicitar á la simpática é ingeniosa Mme. G. Simpson, por sus graciosas sorpresas y por lo brillantemente con que ha inaugurado sus salones.



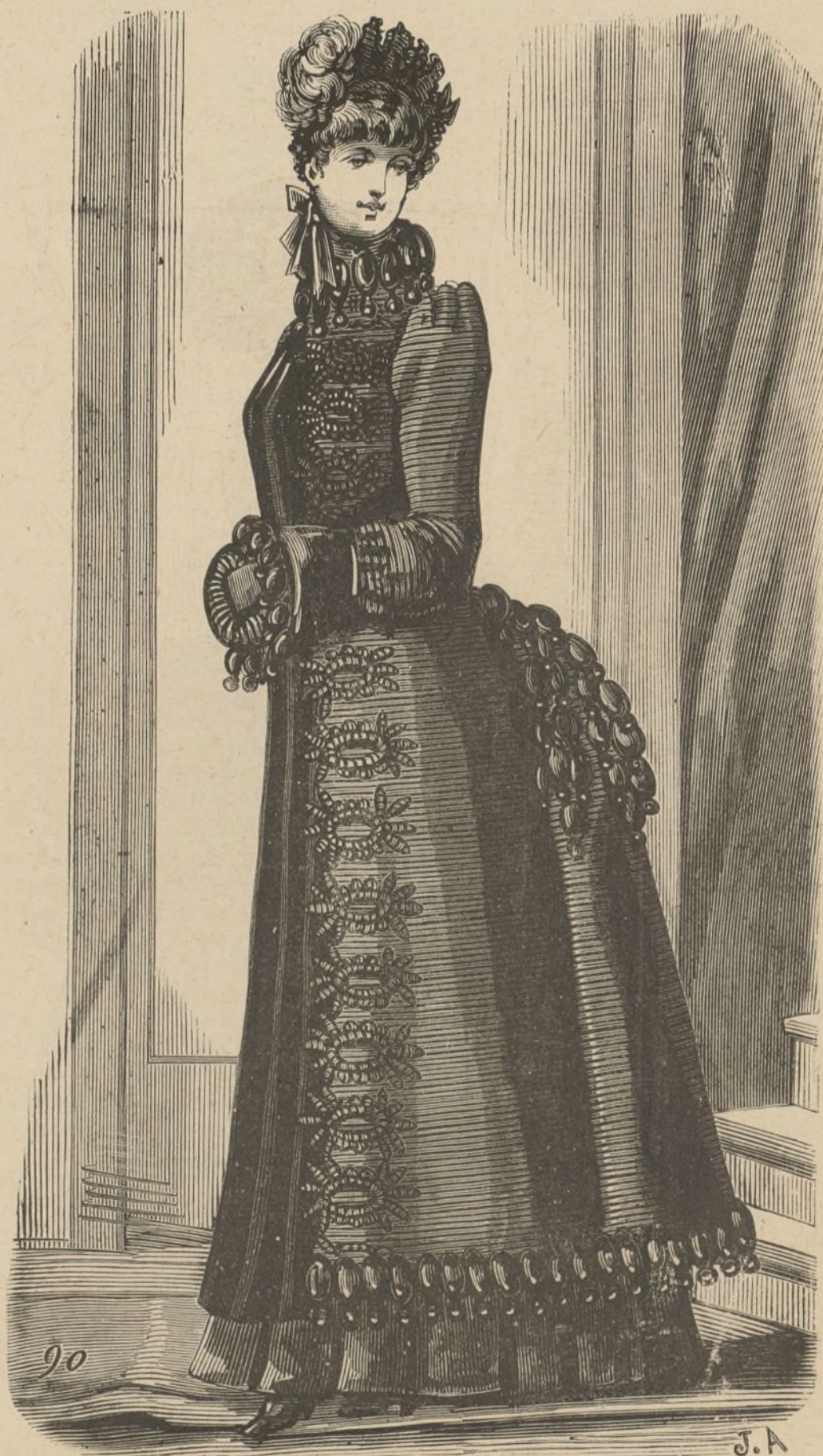
13. Capota de felpilla trenzada.



14. Capota de terciopelo.



19. Vestido de lana y terciopelo.



20. Vestido para visita.

Tenemos también que dar cuenta de un matrimonio del gran mundo, verificado la semana última en la iglesia de la Magdalena: el del príncipe Georges Radziwill, con Mlle. María Rosa Branicki, hija del conde y de la condesa Ladisla Branicki.

Este matrimonio une dos de las más ilustres casas de Polonia. El príncipe es hijo del príncipe Antonio, y emparentado por su madre con casi toda la aristocracia francesa.

El novio tenía como testigos á sus dos tíos, el príncipe Leon Radziwill, general al servicio del emperador de Rusia, y el duque de Talleyrand-Malenzay-Jagan, uno de los pocos franceses que llevan el Toison de Oro.

Los testigos de la desposada eran sus tíos, el conde Constantin Branicki, y el príncipe Sapetia.

El matrimonio civil se efectuó el jueves en la Mairie de la avenue del Trocadero, y el religioso el sábado á medio día en la Magdalena, siendo la ceremonia solemnísima y bella en el más alto grado. Asistieron, tanto á los desposorios como á las fiestas que les han seguido, toda la alta colonia polonesa, que es numerosísima en París, muchos individuos del cuerpo diplomático extranjero, y varios de la aristocracia francesa, entre ellos el duque de Montmorency, el vizconde y la vizcondesa de Janzé y el baron de Saint-Amand.

En celebracion de la boda, ha habido un suntuoso banquete en el hotel de los padres de la novia, rue de Lubeck, y una gran *soirée* en el hotel Radziwill, avenue de la Tour-Maubourg, despues de una comida régia, en la cual ha lucido la vajilla de plata inmemorial de la dinastía, en la que cada pieza representa un recuerdo ó un hecho heroico de la familia.

ARTEMISA.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

CAPÍTULO XI.

Avelina contempló breves instantes; cual si despertara de un dulce sueño, llevó ambas manos al corazón, que levantaba fuertes y descompasados latidos, y con un grito del alma exclamó:

—¡Eduardo!

Este volvióse grave é impasible. Por la primera vez los ojos del esposo y la esposa se encontraron.

Avelina abrió los brazos cual si fuese á estrechar en ellos al esposo de su vida, pero dominada por un sentimiento de rubor y dignidad hacia aquel hombre, que tal despojo é indiferencia le mostrara hasta entonces, retrocedió dos pasos, yendo á caer desfallecida por los opuestos sentimientos que la combatían, en la misma butaca en que media hora ántes contemplaba á Alfredo á sus pies.

Alarmado por su intensa palidez, Eduardo acudió á un jarro de flores, empapó el pañuelo en el agua que contenía, y corrió á aplicarlo á las sienes de Avelina; pero ésta, que no había perdido el conocimiento, separó el pañuelo y retuvo la mano entre las suyas.

—Eduardo, repitió con una voz dulcísima, de singular cadencia y armoniosas inflexiones, ¿quizás fuera más acertado y conveniente dejarte en el engaño en que te hallas; quizás debiera probar si te mueve el aguijón de los celos; pero además de que no pueden existir éstos donde no hay amor, no quiero que ni por un momento me confundas con esas desdichadas de que hablabas hace poco.

Avelina se detuvo un instante.

Su marido la escuchaba impasible.

—Cuanto acaba de pasar es una farsa, continuó, porque si es verdad que por medio de un ramo de flores entregado por Adela, daba á Alfredo una cita, te comunicaba al mismo tiempo, con un alfiler prendido al bolsillo de tu gaban, el aviso para que no faltaras á ella.

—¿Tú, tú fuiste? exclamó Oromendi en el mayor asombro.

—Yo en persona, contestó sonriendo.

—¿Y yo que hubiera jurado era Casilda!

—A Casilda le reservaba otro papel, como sabrás más adelante.

—¿Conque has querido probarme? dijo Oromendi con una mezcla de tristeza y dulzura; ¿y si no hubiese acedido?

—Sabía, estaba segura, que acudirías.

—¿Por qué?

—Porque el hombre que conserva un resto de dignidad y sabe lo que es honor, puede, arrastrado por la pasión, dar la vida, la fortuna, la dicha de los suyos, y aún su propia salvación por la mujer ajena; pero hay en la vida momentos tan decisivos y solemnes, que no siendo un sér abyecto y miserable, no abandona á la mujer propia.

—Gracias por haberme juzgado cual merezco, dijo Oromendi estrechando las manos de su esposa con verdadera efusión.

—Ya sabes, repuso sonriendo, que, en tu defecto, hubieran acudido, como lo han hecho, el señor de Leiva y su esposa.

—¿También estaban avisados por tí?

—Por Casilda, á la cual había tenido buen cuidado de enterar de la cita, suponiendo que entendía así el lenguaje de las flores como el de las víboras. Pero me previne atrasando media hora el reloj de la casa, para que me dieran tiempo de representar la comedia á tus oídos, y sólo se presentaron al final, como sucedió. Tenía ganas de curar á ese tonto de Alfredo que, teniendo la felicidad al alcance de su mano, se empeña en buscarla por los cerros de Ubeda. Sabía que amaba, ó por lo ménos estaba dispuesto á amar á su prima, y que una herida en su amor propio, despertaría su corazón, haciéndolo más juicioso para lo sucesivo.

—¿Cuánta travesura! exclamó Eduardo. Tu ingenio es tan peregrino y brillante, como bondadoso tu corazón.

—¿No te acuerdas que desde la primera noche de nuestro arribo, quiso hacerme morder la manzana? Pero yo tomé esa fruta, símbolo del engaño, y dividiéndola en cuatro partes, se la di á comer á él mismo, y á todos los que debían realizar un plan que sólo en embrion pude concebir en aquel instante. Sin duda que de tu parte tocó la mayor á Aurelia, porque ella ha sido la que más ha contribuido á la coronación de mi obra, siendo también la más engañada.

—¿Qué quieres decir? interrogó Eduardo.

—¡No te puedo callar nada! dijo entre contrariada y risueña, aunque en el fondo rabiaba por decirlo. ¿No te ha llamado la atención el que tú recibieras una cita de Aurelia á la misma hora en que yo se la daba á Alfredo?

—Ciertamente, ¿pero acaso Aurelia....?

—Obraba por consejo mio.

—¡Oh, tú has hablado á esa mujer, tú has descendido á tratar con...

—La que me robaba la dicha y el corazón de mi esposo; pero tranquilízate, no me he dado á conocer; héme presentado como una pobre huérfana seducida por tí.

—¿Y te ha creído?

—A pié juntillas; sólo con mostrarle el hermoso medallón de tu retrato, que tu madre me regaló el día de nuestra boda: dando vivas muestras de ofendida, y despechada, por más señas, al verle más rico y valioso que otro que ella llevaba, regalo tuyo sin duda.

—¿Y bien?

—Díjale que ambas éramos juguete de tu capricho, y era necesario eligieras una de las dos; pudiendo averiguar á cuál preferías, dándote una cita á la misma hora.

—¿Y ella convino?

—De ningún modo al principio, pues decía que con lo que acababa de saber, nada le importaba ya tu amor, bastándole la prueba de tu infidelidad que tenía á la vista para despreciarte; mas luego pensó sin duda burlarte, huyendo con el francés, y convino á cuanto quise.

—Es extraño que en su billete de despedida no haga la alusión más pequeña á mi traición.

—Aurelia es demasiado orgullosa para dar á comprender sabe que ha sido pospuesta á otra; ella no confesará eso jamás, ni al mismo por quien se cree despreciada, ni aún á sí propia.

—¡Oh, veo que la conoces bien!

—Me bastó una sola mirada: yo acudí á la fonda donde se hospedaba, y entré en su habitación, trémula, turbada, confusa; pero un cuarto de hora despues, á pesar de que su hermosura es muy superior á cuanto podía imaginar; al ver aquella mujer que no sabía llorar ni sufrir, y sólo desesperarse como un niño al que rompen su juguete, y un momento despues se consuela con otro, sin que vuelva á acordarse del primero, sentí que en mi corazón se levantaba una voz dulcísima, embriagadora, tan cercana y melodiosa como no la había escuchado nunca.

—Y esa voz, ¿qué decía? pregunto Oromendi, que había enlazado, sonriendo, la airosa cintura de su esposa.

—¡Oh, tal vez me engañaba, contestó ruborosa y turbada, tal vez mi vanidad la fingía; pero sea como quiera, resonaba á mis oídos, diciendo: vencerás, vencerás!

—Y has vencido, esposa idolatrada, dijo estrechándolo sobre su pecho; has vencido, porque no es posible que corazón humano resista á tanta bondad y cariño, unidos á tanta discreción y perseverancia: has vencido, como vence tarde ó temprano el bien al mal; la virtud, al vicio; la sumisa dignidad, al desenfreno de la licencia; la constancia, al capri-

cho, y la buena esposa á la peligrosa y procaz cortesana.

Todo te lo debo, Avelina; tú me has dado la dicha, porque no puede haberla donde no hay virtud, ya que donde ésta falta, todo son sobresaltos, inquietudes y remordimientos; tú has roto los lazos que, perdido el encanto de lo nuevo y desconocido, eran para mí cadenas abrumadoras, las cuales, menguado de mí, acaso nunca hubiera dispuesto del suficiente valor para romperlas: tú, finalmente, has trabajado incansable en tornarme á la dignidad del hombre y del jefe de familia.

(Se continuará.)

A LA BUENA MEMORIA
de la distinguida escritora

DOÑA ÁNGELA GRASSI

Hoy vengo ante tu tumba solitaria
Con pobre lira, de dolor transida,
A elevar por tu alma una plegaria
De afecto en prenda, á tu final partida.

Deja, pues, que mi voz triste y llorosa
Con ardoroso afán tienda su vuelo,
Para llegar á la región hermosa
Donde encontrado habrás grato consuelo.

Fué tu vida un espejo de ternura
Y altar tu pecho donde siempre ardía
La lámpara de amor, que en llama pura
Nos mostraba la fé, con alegría.

Tus obras son inmensos manantiales
De erudición y luz harto abundosos;
Grandes tus pensamientos é ideales
Que tu pluma esmaltaba primorosos.

¡La fé por norte... la verdad por guía...!
¿Quién á tales principios hará guerra
Si ellos son el joyel de más valía
A que el turbado corazón se aferra?

¿Cómo negar que su poder brioso
De salvación es áncora en la vida?
¿Qué espíritu febril no busca ansioso
Ese puerto cual última guarida?

También tu lira en sus vibrantes sonos
Nos dejó de tu ardiente fantasía
El eco de dulcísimas canciones
En sus notas, henchidas de armonía.

¿A dónde, di, voló tanta victoria?
¿Dónde tanta bondad y sumo encanto?
¿Es que el cielo clamó por tanta gloria
Y ya la ampara con celeste manto?

¡Mansion feliz, tesoro de bonanza!
Jardín hermoso á la virtud abierto...
¡Oh, cuál te aclama eterna la esperanza,
Como de todo bien, refugio cierto!..

Ya estás, Angela, en él...; suerte preciada
Que justo lauro de piedad te abona:
Ya con pródiga mano estás premiada,
Y orla tu sien espléndida corona.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito, 11 Octubre 1883.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo XIII.

Sigüenza romana.—Recuerdos de la Edad Media.—Sigüenza monumental.—Otra vez en marcha.

Es la ciudad de Sigüenza, uno de los pueblos más antiguos que cuenta España. Anterior á los romanos se le conocía con el nombre de *Segontia*, según Plinio, que la contaba entre las ciudades arévacas adscritas al convento jurídico de Clunia, aunque de origen celtibero, y por consiguiente del tiempo primitivo de España.

El ejército celtibero que operaba en el año de 195 ántes de Jesucristo, en los campos de Clunia, se organizó en Seguntia y fijó en ella sus cuarteles, eligiéndola así como campo de sus operaciones contra las huestes romanas. Unos sesenta mil turdetanos sufrieron dentro sus muros, el sitio que puso á Seguntia el cónsul Marco Porcio Catón, mayormente conocido por Catón el Censor. Tres meses duraba el sitio, hasta que una mañana los turdetanos lograron romper las filas del ejército romano, mataron á más de diez mil legendarios y Catón tuvo que huir ántes de perecer en manos de los valientes seguntianos. Rasgo es este que señala á los hijos de la ciudad

celtíbera como batalladores por la patria y sus libertades.

Los godos engrandecieron á Sigüenza, reparando sus muros y elevándola á la ciudad mitrada en el año de 579. Su primer obispo, Protógenes, ya figuró en el tercer concilio de Toledo, el año 589, y en el 610 asistió al del reinado de Gundemaro. Las huestes del rey Witerico, formadas en su mayoría por jóvenes sigüenzanos, se aprestaron en número de cuarenta mil, para librar las últimas luchas al ejército romano, librándose una encarnizada batalla mandada por Witerico, acompañado del obispo Protógenes, en que quedó destruido el romano y tuvo que desalojar todo el territorio, al decir de San Isidoro en su Crónica.

Nótese esta segunda victoria de los soldados de Sigüenza, para saberse cómo éstos supieron conservar, á través de ocho siglos, la virilidad y valentía que habían mostrado ante Catón el Censor.

Los recuerdos más honrosos para Sigüenza en tiempos de los godos, despues de la victoria de Witerico, está en el nombre que sus prelados dejaron en los Concilios. Guderico firmó en el 15 y 16; Sismundo lo era en 851, y sus virtudes eran tales, que las celebra en extremo San Eulogio.

Los árabes ganaron la ciudad y la destruyeron en parte, aunque bien pronto Alfonso VI la libertó del poder de los musulmanes, reparó sus fortificaciones, y con el prelado D. Bernardo restableció su obispado, á la sazón en que este monje de Clunia estaba en Toledo de capiscól ó chantre. Y desde el monje Bernardo hasta los prelados que tuvo Sigüenza en 1519, todos figuraron en las empresas belicasas de la reconquista, pues dejaban el báculo para empuñar la espada en defensa de los principios religiosos, entonces íntimamente unidos á la monarquía. Ya, desde mediados del siglo XVI, sus obispos se hacen políticos y diplomáticos, contando en el catálogo de aquella diócesis, con cardenales tan célebres como Carvajal y como Mendoza, con arzobispos como don Fadrique de Portugal, y obispos como D. Pedro Inocencio Bejarano, D. Juan Díaz de la Guerra, D. José de la Cuesta y D. Bartolomé Santos de Risoba, todos célebres, unos por las fundaciones piadosas que dejaron, y otros por su fama de sábios.

En las guerras que príncipes y señores sostuvieron en España desde el siglo XIII hasta el XV, sufrió mucho Sigüenza. Nuñez de Lara taló sus campos en 1283; lo propio hizo en 1290 el rey de Aragón primeramente, más tarde D. Diego de Haro, y últimamente Nuñez de Lara, quien acometió á la ciudad en 1298, siendo rechazado valerosamente y vencido al fin por sigüenzanos.

La reina Doña Blanca se refugió en la ciudad, y el obispo D. Pedro Gomez Barros la amparó contra D. Pedro I de Castilla, valiéndole más tarde una larga prisión.

Recordando todos estos episodios de la antigua Sigüenza recorriamos las calles Mayor, de Guadalajara, de Travesía y de Medina de San Roque, dirigiéndonos otra vez á los soportales de la plaza Mayor, donde la concurrencia aflua para librarse del agua que caía á cortos intervalos.

En un semicafé, con trazas de taberna, entramos á que nos sirvieran un almuerzo, que tuvieron que confeccionar, porque la falta de costumbre les obligaba en la casa á no tener comidas preparadas.

A las tres nos dirigíamos á la catedral, edificio de aspecto gótico, todo él de piedra de sillería, con tres ingresos en su fachada principal y delante un espacioso átrio enverjado.

Dos altas torres, cuadradas, como de 50 varas de elevación, custodian las puertas, y en el interior se ven tres naves sostenidas por 24 columnas, y el altar mayor, obra costeada por el obispo D. Mateo de Búrgos, no deja de ser importante, tanto por su trazado, como por la ejecución del retablo.

Al lado del Evangelio está la capilla de Santa Librada, patrona del obispado, y en la de la Epístola, otra dedicada á Santa Catalina, y no lejos de ellas vimos dos banderas entrelazadas, debajo de las cuales leímos en una tabla lo siguiente: «Estas banderas se ganaron de los ingleses, á cinco días del mes de Junio de 1589, estando sobre la ciudad de Lisboa (Lisboa) su campo, por D. Sancho Bravo de Arce de Lagunas, caballero de la orden de Alcántara, señor del molino de la Torre, y capitán de caballos, por el invitisimo rey D. Felipe, nuestro señor, segundo de este nombre, patron de esta capilla, del glorioso y bienaventurado San Juan y Santa Catherina, y como tal patron las mandó poner en ella. Pusieronse día de Nuestra Señora de las Candelas, el año de 1590; háse de decir una misa cantada en cada año, aquel día y víspera.»

El coro es excelente, y mejor el altar que está atrás

de éste, todo de piedra de jaspe, dedicado á N. S. M.; pero lo mejor es el claustro, obra costeada por el cardenal D. Bernardino de Carvajal, ilustre extremeño, nacido en Plasencia, patriarca que era de Jerusalén. Cada uno de sus cuatro tramos mide cuarenta y cinco varas de largo por siete de ancho. Su estilo gótico, la menuda labor y el calado de las ventanas y adornos de los extremos, le hacen suntuoso. La capilla que se vé en este claustro es mejor, acaso, que las de los cruceros de la catedral. La costeó el cardenal Mendoza.

De otra orden más secundaria son las parroquias de Santa María y San Vicente, los conventos de San Francisco y San Jerónimo, hoy sin culto, y los de Santiago y de Ursulinas, ambos de monjas. Nada encontramos de particular en estos edificios religiosos ni en el resto de la población, donde sólo sobresale el palacio episcopal, especie de fortaleza feudal, la Colegiata, el hospital de San Mateo, el colegio de San Antonio, antigua Universidad, desde 1472 hasta 1770, y el colegio de San Martín, fundado en 1618 por D. Juan Dominguez.

A las cinco de la tarde dimos por visto Sigüenza, y nos dirigimos á la estación á esperar el tren express que habia de pasar para Zaragoza á las 6 y tres de la tarde.

Paso tras paso nos bajamos á la carretera, y poco esperamos en el andén. A los pocos minutos montábamos en el coche y corrimos más que á buen paso para la frontera de Aragón.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XVII.

El rey, por consejo de la reina madre, previno al instante á los altos tribunales, al cuerpo diplomático y á nuestros representantes en el extranjero, de este verdadero atropello, cometido con la reina, el cual debía tener muy corta duración (1), á fin de evitar tortuosas interpretaciones.

Isabel, despues de haberlo dejado todo dispuesto y de haber excitado el enojo de Luis hasta el punto de no temer ya una entrevista entre ambos esposos, marchó apresuradamente á la Granja, con el objeto de prevenir á su marido.

Llegó al Real Sitio á las doce de la noche, y fué recibida por el mismo Felipe, quien no acertando á vivir sin ella, habia salido á su encuentro, y la acompañó hasta su mismo cuarto, sin permitirle que fuese al suyo á quitarse la ropa de viaje.

No pueden negarse á Felipe los dictados, que con tanta justicia mereciera, de *Animoso* y *Prudente*.

Era en efecto, el primer Borbon que se sentó en el trono español, digno de los mayores encomios y de la simpatía que supo inspirar á sus nuevos vasallos.

Discreto, ilustrado, magnánimo, mucho debe España, y mucho le debe Madrid al que dotó de grandes mejoras, tanto en ornato público como con respecto á las costumbres, hasta entónces, aunque caballerescas, un poco rudas de sus habitantes.

Un solo defecto tenia, que hubiera sido una envidiable virtud en un padre de familia de la clase media, adorar, no al bello sexo, pues no se le conocen concubinas, sino á sus legítimas mujeres.

También Isabel Farnesio era una de las más grandes figuras de su época.

Casta, honrada hasta el exceso, discreta hasta lo sumo, prudente y modesta: sólo tenia un defecto, que hubiera sido una envidiable virtud en una mujer casada con un hombre que no tuviera hijos de otro matrimonio: el amor entrañable que profesaba á sus propios hijos, la ambición desmesurada de engrandecerlos y asegurar su fortuna.

No aborrecía de ningún modo á sus hijastros.

Se resignaba hasta cierto punto á que Luis se sentase en el trono de España; se resignaba á que Fernando sucediese á su hermano Luis; pero queria un trono para cada uno de sus hijos, y como esto no podia alcanzarlo desde su retiro de la Granja, intrigaba sin descanso, é intrigaba sin reparar en los medios para empuñar de nuevo el cetro, aunque fuera por breve tiempo, el necesario para colocarlos cual correspondía á su prosapia y á su ambición.

Logrado esto, no la importaba retirarse á la vida doméstica ó encerrarse entre las sombrías paredes de un monasterio. Una vez asegurado el porvenir de sus hijos, nada le importaba su propio porvenir.

(1) *Duchós*; Chao.

Tampoco aborrecía á Luisa, pero por su voluntad enérgica, por su superior talento, hallaba en ella un obstáculo, y por eso queria abatirla.

Y hé aquí cómo un solo defecto, ó por mejor decir, la exageración de una sola virtud, deslucía á dos personas dignas de encomio y de respeto.

¡Ah! con cuánta cautela debemos proceder en el exámen de nuestra conciencia y en la perpetración de cada uno de nuestros actos, para buscar siempre el justo medio, tanto en el bien como en el mal, porque así como una prolongada sequía agosta la yerba de los campos, del mismo la marchita una abundosa lluvia.

Felipe hizo sentar á su esposa á su lado, y se apresuró á despedir la servidumbre.

Una vez solos, Isabel le relató minuciosamente los extraños sucesos que habia presenciado, dejándole absorto y consternado.

Lo que más temía Isabel era que César volviese á recobrar el poder, cosa muy fácil, atendiendo, tanto al carácter caballeresco del rey, como al influjo que sobre este último ejercía Magdalena, así es que contra César dirigió sus más envenenados tiros, ya pintando la osadía de su desacato, ó la osadía de sus amores; ya representándole como el ídolo del pueblo y capaz por su talento de dirigirle y gobernarle á su placer, con detrimento del régio decoro; ya, por último, suponiéndole vendido al Austria y fautor de sus manejos.

No en vano apellidaban á Felipe, *el Prudente*, para que no pesase en su sensata balanza la gravedad de todos estos acontecimientos, y las perturbaciones que podrian traer en pos de sí.

La cuestión del divorcio, que Isabel habia provocado, y que á ella le parecia tan factible, pareció á su marido el fuerte ariete que bastaba por sí sólo á derrocar el sólido.

Veía con indecible sobresalto, que el estado de anarquía que ofrecía el Gobierno, dividido entre dos poderes, el hallarse el cetro en manos que no podian sostenerle, y aquella imprudente afrenta hecha á una nación vecina y amiga, y casi pudiera decirse á su propia familia, eran otras tantas brechas abiertas á la invasión austriaca, que, á pesar de la cuádruple alianza, no olvidaba sus antiguas pretensiones.

Un disturbio cualquiera, cualquiera paso en falso, en las difíciles circunstancias por que atravesaba España, podia ser muy funesto á una dinastía tan recientemente entronizada.

Tenia muy presentes los horrores de la guerra de sucesión, y que algunas provincias tascaban mal su grado el freno que les habia impuesto la victoria, debida más bien al azar que á la fuerza de las armas.

No necesitaba que Isabel le ponderase los peligros que ofrecía la privanza de César y su predominio en los negocios del Estado. Hacía tiempo que se hallaba á aquel hombre extraordinario enfrente de sí, oponiéndose como un obstáculo insuperable á su poder.

Aquel hombre de talento y de acción, que en tan poco tiempo habia sabido conquistarse tal prestigio, que era hostil á la corte de San Ildefonso, que debía ser hostil á Luis, supuesto que amaba á su mujer, y que lo sería aún más así que se proclamase el afrentoso divorcio, era un enemigo formidable á quien en buena política debía á todo trance combatir.

Debía combatirle, además, porque siendo sus amores, supuestos ó verdaderos, con la reina, la causa que alegaba Luis para solicitar el divorcio, una vez que él desapareciera, desaparecería el pretexto que en tan grave conflicto ponía á la nación.

Para conseguirlo habia dos medios: el destierro, ó una muerte secreta, sin escándalo y sin ruido.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

En el mes de Octubre principia la animación que caracteriza el invierno madrileño: en él los teatros abren sus puertas; las familias más perezosas regresan á sus hogares, y los paseos, las calles, los teatros rebotan de gente, haciendo difícil la vida, cara, incómoda... ¡pero qué hermosa! ¡Qué bien parece al alma el bullicio de las grandes capitales, despues de saborear tres ó cuatro meses la monótona tranquilidad de los valles y las playas!

Todos los teatros de la capital han abierto ya sus puertas, sirviéndoles de brillante avanzada el teatro de la *Zarzuela* con un baile de grande espectáculo, que ha dado prueba una vez más de los sacrificios que el empresario, Sr. Arderius, sabe hacer para complacer al público: una bailarina sin rival, trajes y decoraciones superiores á todo lo que se ha visto, música agradable, y gimnastas inverosímiles como los hermanos Renards y los Martinetes, están llevando brillante concurrencia desde hace dos meses al coliseo de la calle de Jovellanos; y como si esto no

fuera suficiente, ya se anuncia en el mismo un cuadro de compañía de verso, en el que figuran nombres tan importantes como el de la señorita Mendoza Tenorio, el Sr. Vico y el mismo Sr. Arderius, que vuelve á reaparecer en la escena como actor de carácter. El Sr. Arderius, como empresario y como actor, es el hombre de las grandes transiciones.

El clásico teatro Español nos ha ofrecido obras de repertorio, perfectamente hechas y dirigidas por el cuadro á cuyo frente se encuentra el estimable actor Sr. Catalina; este actor, la señorita Calderon y el Sr. Fernandez han dado prueba de constante actividad; y el bien reputado artista Sr. Maza y la señorita Cirera, actriz que ha recibido con aplauso el público madrileño, están llamados á dar gran vida al primero de nuestros teatros. Ya el Sr. Maza ha sido aplaudido diferentes veces en la comedia, género que cultiva con una naturalidad poco común; y en *García del Castañar* ha demostrado lo mucho que vale en el género dramático y lo mucho que de él se debe esperar.

El teatro de Apolo ha logrado una vez más presentar la primera compañía lírica española, y los autores líricos y dramáticos, de común acuerdo, tratan de hacer allí una brillante campaña; no es difícil asegurarles la victoria con artistas tan importantes como la Zamacois, la Cortés, la Soler Di-Franco y Berges, Subirá y otros. En el teatro de la Comedia, Mario y su concienzuda compañía han rendido culto hasta ahora á Breton, á Serra y á algunos autores contemporáneos; habiendo hecho por fin su primer estreno la semana anterior con *El otro*. Su éxito ha sido lisonjero, habiendo merecido grandes elogios el Sr. Mario y su cuadro de compañía por lo bien que pone las obras en escena, continuando este teatro tan favorecido como siempre por la buena sociedad de la corte.

Los teatros de Lara, Variedades y Eslava, que ha sufrido una completa reforma, se ven llenos todas las noches, y toda la noche; no pudiéndose ya llamar estos teatros de segundo orden, porque sus compañías pueden figurar muy bien en teatros de primero, y la gente acude á ellos muy en primer lugar. En el primero y el último se ha estrenado un juguete cómico, reproducido también en otra versión en el teatro de la Comedia, no habiendo obtenido fortuna más que el primero, estrenado en Lara con el título de *Madrid, Zaragoza y Alicante*, hecho con gracia inimitable por la señorita Rodríguez y el Sr. Rubio.

El Teatro Real, que no ha podido abrir sus puer-

tas tan pronto como otros años por las obras interiores que en él se han verificado, dió principio á sus tareas la noche del 17 con la partitura de Verdi, *Aida*, y casi vano es decir que estaba reunida en su recinto la parte más brillante de la sociedad. Mujeres hermosas, vestidos encantadores, el mundo oficial, mucho del artístico, y grandes ovaciones á los artistas, ya conocidos de la temporada anterior.

De salones, poco: hasta que la estación esté más avanzada, no se reunirán en salones aristocráticos las hermosuras de la corte, ni exhibirán los espléndidos atavíos ya preparados, y que acaso harán su aparición en alguna de las bodas anunciadas.

La temporada de invierno, en fin, comienza bien. Todos la acogen con el alma llena de esperanzas. Los empresarios esperan ganar dinero; las muchachas bonitas, un buen novio; los artistas, muchos aplausos; los ricos, divertirse; los pobres, mejorar; y muchos, esperando, esperarán esperanzas...

¡Dichosa la vida cuando las esperanzas la sonríen!

ADELA SAMB.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.572.

FIG. 1.^a *Traje para paseo*.—Vestido de cachemir rosa antiguo, sembrado de flores color de cuero; la falda, redonda, lleva un plegado ancho sobre otro estrecho, sirviéndoles de cabeza un gran bullon con otro pequeño encima: túnica recogida en biés por un lado, y muy plegada al contrario para formar el pouf debajo de la aldeta de la chaqueta de cachemir, color de cuero; peto orillado de terciopelo y aldeta muy plegada. Mangas fruncidas y puños de terciopelo como el cuello. Sombrero de fieltro marron con ala forrada de terciopelo cuero, como el echarpe, pájaro y plumas.

FIG. 2.^a *Traje para jovencita*.—Vestido de cachemir gris plata, cachemir bordado y terciopelo azul. La falda, de cachemir bordado, va adornada de bullones espirales separados por tiras de terciopelo, el todo descansando sobre un plegado al borde de la falda. Cuerpo de cachemir liso, abierto sobre chaleco bordado, con vueltas y aldeta de terciopelo almenadas, y espalda de forma redingot, con un paño más á cada lado para que avance plegado hasta las caderas: mangas de codo con bullon fruncido. Sombrero capota de terciopelo granate, bullonada del fondo y del ala, con bridas de terciopelo, y plumas azul y granate.

La Exposición de muebles de lujo establecida en la Cos-tanilla de los Angeles, 3, ha inaugurado su temporada de invierno.

Será larguísima tarea enumerar las maravillas de novedad y buen gusto que contiene aquel vastísimo local.

Hay allí soberbios salones, lindos gabinetes, despachos para todos los gustos y todas las fortunas, comedores, dormitorios y otra infinidad de objetos, donde se hermana la solidez y economía con el lujo y el gusto más exquisito.

En el ramo de tapicería y sedas nada podemos decir, pues todos los adelantos de la industria moderna halláanse dignamente representados en él.

BIBLIOGRAFIA.

Con el título de *Re-la-mi-do*, almanaque cómico musical, para el año 1884, ha publicado la acreditada casa editorial y almacén de música y pianos de D. Pablo Martín, de esta Corte, y se halla de venta al precio de 4 rs. en su establecimiento y en todas las librerías un libro humorístico de lo mejor de su clase, que compite con las publicaciones extranjeras de este género, por la multitud de graciosas caricaturas debidas al lápiz del conocido dibujante D. Manuel Cubas, y or su linda cubierta de colores y las piezas de música que contiene. Recomendamos al público su adquisición.

CORRESPONDENCIA.

Cervia.—F. R.—Se remiten los dos tomos de regalo.
Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.
Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D.ª B. A.—Se remiten los números publicados.
Córdoba.—M. L. B.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.
Marín.—D. B.—Se le remite el número extraviado.
Barcelona.—C. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.
Cabra.—M. C.—Recibido el saldo de su pedido de un año de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D.ª J. N. de M.—Se remiten los números publicados.
Ferrol.—M. L. de D.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, que le dejo abonado en cuenta.
Puerto de Orotava.—S. R. E.—Recibido el saldo de su cuenta.—Se le remiten los dos tomos de regalo y *Diccionario*.
Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.
Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D.ª R. V.
Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, que le dejo cargadas en cuenta.
Sevilla.—M. F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.
Monforte.—D. S. de N.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre.
Oviedo.—J. de A.—Se las remiten los dos tomos de regalo.
Pravia.—R. F. de la V.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Octubre, para D.ª R. S.—Se la remiten los números publicados.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

Dr. GOÑI
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet, hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

VIRUELAS-CICATRICES

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específicos, 40 rs. Fuencarral, 32; Atocha, 92. Se remiten á provincias en 46. Dirigirse, Dr. Abad, especialista en enfermedades de la piel como Herpes y otras. Consulta de 3 á 6. Pacífico, 13, Madrid.

LA GRAN BRETAÑA
GAMAS INGLESA
VENTA Á PLAZOS
DESDE UNA PESETA SEMANAL
102, FUENCARRAL, 102

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES
Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

FABRICA DE CHOCOLATE
DE EDUARDO BASTARDI
EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA
Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

'AGUA DE CARABAÑA

La única en su clase que ha obtenido medalla de plata en la Exposición nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido á aguas minerales.

Es el mejor purgante hasta el día conocido. Ensayado por eminentes profesores, con los más felices resultados, deber de humanidad es propagar este producto natural, de tan notables cualidades terapéuticas, que en ellas tiene su más legítimo elogio.—Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de acción rápida, segura y enérgica, á la par que de efectos satisfactorios, benignos y siempre exenta de todo accidente molesto, á lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administración. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y estreñimiento pertinaz, en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, en las digestiones laboriosas y en la acumulación de materias saburrales y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicación eficaz en los desarreglos de la menstruación, oftalmías escrofulosas, infartos glandulares del cuello, etc.—Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero.—Depósito general, almacén de drogas, 87, calle de Atocha, 87; R. J. Chávarri, Madrid.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.572, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.